

Cuba: el País del Corralito

Hace muchos años que los cubanos no pueden salir libremente de su país, viviendo virtualmente en un corralito. En los últimos días esta condición se ha extendido al dinero, en particular al que las empresas extranjeras que operan en la isla mantienen en Cuba, lo que ha provocado un grave desabastecimiento de alimentos en ese país que, paradójicamente, pese a su clima debe importar cerca de 70% de sus necesidades alimentarias.

El debate, para el resto de los países, frente a la actual situación cubana, debe incluir una definición de una política exterior más justa y eficaz ante un régimen dictatorial que vulnera de forma sistemática los derechos humanos.

Como era de esperarse, las empresas que han visto retenidos sus fondos no han reanudado sus envíos de productos a la isla.

Las repercusiones de esta situación pueden ser graves, pues además de restar el escaso apoyo interno que tenía el régimen, pone a la mayoría de los cubanos en una situación en que tienen poco que perder, lo que puede provocar incluso un estallido social, como lo ha señalado recientemente la bloguera Yoani Sánchez.

Cambia la Mirada Internacional

Las Damas de Blanco, organización formada por familiares de presos políticos, participaron en misas y marchas de protestas pacíficas en las calles de La Habana del 15 al 21 de marzo. El grupo marchaba al cumplirse siete años de un operativo conocido como la "Primavera Negra" que se saldó con la detención de 75 disidentes, de los cuales 53 continúan tras las rejas.

Estas marchas fueron objeto de contra-manifestaciones de cientos de partidarios del Gobierno, quienes hostigaron a las Damas de Blanco con empujones y consignas oficialistas. El tercer día, un cordón de agentes del Ministerio del Interior y policías rodeó a las mujeres, siendo empujadas y forzadas a subir a un autobús y marcharse.

En los medios de comunicación de todo el mundo se emitieron imágenes de estos hechos, generando numerosas reacciones.

Ese incidente no pudo venir en un peor momento para la dictadura castrista, teniendo presente la muerte, en febrero recién pasado, del preso político Orlando Zapata Tamayo luego de una prolongada huelga de hambre, lo que es considerado uno de los más graves errores que ha cometido el régimen cubano en más de medio siglo.

Las manifestaciones de descontento en Cuba son cada vez más explícitas y la oposición se ha ido consolidando, lo que hace que la decisión de dejar morir a una figura poco conocida de la disidencia, que en otros tiempos podría haber funcionado como un modo de contener y amedrentar a la oposición, esta vez provocó el efecto contrario. La disidencia lejos de atemorizarse, se energizó.

Las Repercusiones de una Muerte Anunciada

El disidente (i) y preso político Orlando Zapata Tamayo murió en prisión tras 85 días de huelga de hambre, en protesta por las aberrantes condiciones de su detención. Este albañil pertenecía al Movimiento Alternativa Republicana, una organización civil considerada ilegal por el régimen castrista. Su "delito" fue exigir pacíficamente la libertad y democracia en su país.

Zapata era uno de los detenidos en la llamada "Primavera Negra" ocurrida en marzo de 2003. En mayo de 2004 fue condenado a tres años por "desacato", "desórdenes públicos" y "resistencia", pero en prisión le aumentaron más de 30 años por protestar por los abusos que sufría. Era uno de los 55 "prisioneros de conciencia" adoptados por Amnistía Internacional (AI) en Cuba, organización que al enterarse de su fallecimiento emitió desde Londres un comunicado donde acusa de crueldad al gobierno castrista. A su vez, se levantaron muchas voces -especialmente en Estados Unidos y Europa- para condenar en términos enérgicos lo que califican como un "crimen premeditado" y un abuso de poder.

Por su parte, según las propias palabras de Raúl Castro: "en medio siglo no se ha asesinado, ni torturado, ni han habido ejecuciones extrajudiciales en Cuba". Lo anterior, no obstante, los informes de diversas organizaciones humanitarias y agencias de Naciones Unidas, que dan cuenta de lo contrario.

Como consigna el último Informe de Human Rights Watch (HRW), a pesar de que Cuba ha ratificado o suscrito tratados claves y ha manifestado su voluntad de cumplir con las normas internacionales, las leyes, prácticas e instituciones cubanas continúan violando de manera directa los derechos humanos del pueblo cubano (ii).

Las detenciones arbitrarias, procesos sin garantía de juicio justo, torturas y muertes durante la consolidación de la revolución y en los años siguientes han sido el mecanismo utilizado para reducir y callar a la disidencia (iii). Pero esta vez, la muerte evitable y trágica de Orlando Zapata, ha provocado una conmoción sin precedentes en las filas de la disidencia, quienes consideran que su sacrificio refuerza el capital de lucha. En protesta, después de su muerte, por lo menos una docena de presos políticos y otros opositores también se declararon en huelga de hambre, las que concluyeron al cabo de varios días (iv).

Pero además de los prisioneros políticos, está el caso del ex militar de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, psicólogo y periodista, Guillermo Fariñas, quien provoca mucha preocupación en medios diplomáticos y disidentes. Fariñas inició su huelga de hambre el 24 de febrero, un día después de la muerte de Zapata, negándose a comer y beber, y fue hospitalizado por su precario estado de salud, agravado por las secuelas

La muerte de Zapata Tamayo ha desmoralizado a partidarios del gobierno y decepcionado a muchos que por diversas razones aún simpatizaban con los hermanos Castro.

de huelgas de hambre anteriores. Fariñas rechazó el avión ambulancia ofrecido por España y pidió que lo pusieran a disposición de los 26 presos políticos enfermos, por cuya libertad comenzó su ayuno. Ahora, otros dos disidentes, Franklin Pelegrino, en la provincia de Holguín, y el médico Darsi Ferrer, encarcelado en la prisión habanera de Valle Grande, se han unido a la protesta con sendas huelgas de hambre.

La disidencia ha recurrido en varias oportunidades a las huelgas de hambre. De hecho, se han documentado doce muertes de presos políticos en Cuba durante el régimen castrista por esta causa (v). Sin embargo, las huelgas de hambre no han ablandado a los Castro, quienes han dado bastantes pruebas de su absoluta insensibilidad frente al dolor de los cubanos. En cambio, estas huelgas, que han terminado siempre en tragedia, están ahora teniendo un efecto fuera de la isla, porque suscitan compasión y algo de sentimiento de culpa en los Gobiernos que por años han permanecido en silencio.

El Rol de la Comunidad Internacional

El caso Zapata, las Damas de Blanco y la intensificación del hostigamiento a quienes se atreven a luchar por la libertad, motivaron a un grupo de personalidades a exigir la liberación inmediata e incondicional de los presos políticos en Cuba, a través de la carta llamada “Yo acuso al gobierno cubano”. Además del éxito por la gran cantidad de personas que han suscrito esta campaña por internet —hasta el momento cuenta con más de 40 mil firmas—, es la autoridad intelectual de los firmantes lo que ha llamado la atención de la prensa. A esta campaña ya se han adherido

el historiador Enrique Krauze, la bloguera cubana Yoani Sánchez, el opositor cubano Oswaldo Payá y Carlos Alberto Montaner, además del cineasta Pedro Almodóvar, los cantantes Víctor Manuel y Ana Belén, otrora simpatizantes del régimen.

Frente a la intransigencia y la crueldad de la dictadura cubana, desde el Congreso de Chile, incluyendo el Partido Socialista, hasta el Parlamento Europeo, se pronunciaron categóricamente denunciando la violación de los derechos humanos en Cuba. Es así como la muerte de Zapata Tamayo ha desmoralizado a partidarios del gobierno y decepcionado a muchos que por diversas razones aún simpatizaban con los hermanos Castro. Además demostró de manera rotunda que los maltratos que se cometen contra la población civil y penal no son parte de una campaña mediática orquestada por el enemigo, sino que constituyen prácticas sistemáticas de las autoridades (vi).

La dictadura castrista que ha contado con el silencio cómplice de muchas autoridades de la región, ha puesto ahora en aprietos a sus aliados políticos. La revolución cubana se ha vuelto indefendible para todo aquel que se considere un demócrata. No hay que olvidar la medición de democracia de Freedom House (2009), que la ha clasificado como el único país no libre de América Latina, ocupando uno de los últimos lugares en el mundo.

Considerando los puntos anteriores, hoy es el momento para que la comunidad internacional, especialmente Latinoamérica, cumpla un papel más preponderante en lo que respecta a alentar el cambio democrático.

¿Qué Puede Hacer el Mundo ante la Situación Cubana?

El debate para el resto de los países frente a la actual situación cubana, debe incluir una definición de una política exterior más justa y eficaz ante un régimen dictatorial que vulnera de forma sistemática los derechos humanos. Es el momento para que las autoridades de la región se pongan al lado de los demócratas cubanos, mostrándose más comprensivos frente a las injusticias que sufren y exigiendo al régimen que inicie una apertura política.

Durante mucho tiempo pasar por anticastrista no era políticamente correcto en América Latina, y el miedo al aislamiento de los demás países promovió un “espiral del silencio”, como enseña la teórica alemana Elizabeth Noelle Neuman. El silencio de los gobiernos de la región ha contribuido a justificar la conducta abusiva de los Castro y a perpetuar un clima de impunidad.

Para transitar de la dictadura a la democracia se requiere una presión internacional. Debe haber una posición común y fuerte que permita y

envíe un claro mensaje a la oposición y al pueblo cubano de que Latinoamérica apoya y elogia su lucha. Hay que demostrar que el régimen deberá pagar los costos políticos internacionales al frenar a la oposición interna.

En este sentido, el Presidente Sebastián Piñera, ha decidido asumir una actitud firme de protesta ante las violaciones a los derechos humanos en la isla, que no solo lo diferencia de sus antecesores, sino que le presenta la oportunidad de tomar la bandera de la libertad, liderando este cambio en el continente. Ésta es una gran oportunidad para alzar las voces en defensa de los principios y valores que promueve Chile en el mundo: la democracia y el respeto a los derechos humanos.

No puede haber más silencio por parte del mundo respecto a lo acontecido durante casi cinco décadas de desapariciones, ejecuciones sumarias, juicios premeditados y condenas inexplicables.

La presión internacional puede ayudar al derrumbe del régimen castrista en la isla, pero el origen de este cambio en la percepción internacional del gobierno de Cuba es otro. El progresivo empobrecimiento de su población a contar de 1989, luego que terminaran los subsidios a Cuba de los países de la órbita soviética, se ha vuelto insostenible.

ⁱ “Disidente” se utiliza para hacer referencia a cualquier persona que exprese una postura de disidencia frente al gobierno. Así, el término abarca a un grupo amplio de actores no violentos de Cuba, como los defensores de derechos humanos, periodistas y sindicalistas, como así también miembros de grupos políticos, organizaciones religiosas no reconocidos por el gobierno cubano.

ⁱⁱ Human Right Watch (2009), Informe “**Un Nuevo Castro, la misma Cuba**”, Presos políticos en la era post Fidel, 18 de noviembre de 2009.

ⁱⁱⁱ Lusverti, Carlos; “**Morir por huelga de hambre: Prisioneros de conciencia en Cuba deben ser liberados inmediatamente**”, en Activistas Amnistía Internacional Venezuela, 18 de marzo 2010.

^{iv} CCDHRN (2010): “**Disidentes Cubanos Continúan en Huelga de Hambre**”, La Habana, 30 de marzo 2010.

^v Archivo Cuba; “**Presos políticos cubanos que han muerto en huelgas de hambre (1959-presente)**”, 1 de marzo 2010. Obtenido electrónicamente en: www.ArchivoCuba.org

^{vi} Menéndez-Conde, Ernesto; “**El efecto Zapata Tamayo**”, 21 de marzo 2010. Obtenida electrónicamente en: www.diariodecuba.net